

Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 25 DE ABRIL DE 1914.

NUMERO 186.

Las Fuerzas Americanas Invaden Mexico

La guerra entre México y los Estados Unidos ha comenzado. Los primeros combates de esta magna lucha están teniendo lugar en Veracruz, el Puerto histórico cuyas calles, cuyas plazas, cuyos parques han sido teatro otras veces de tremendos conflictos armados en que se ha disputado ya una razón, ya una injusticia, ya un derecho, ya una tiranía. Por mil motivos, la sangre humana ha regado el suelo de esa ciudad y hoy vuelve a regarlo en beneficio de los grandes señores del dinero que ven que México se escapa a su voracidad, que el trabajador mexicano no quiere ser mas un explotado, que el proletario de México quiere la tierra libre como base de su total emancipación económica, política y social.

El asunto del saludo a la bandera americana, ha sido el pretexto para que fuerzas de los Estados Unidos desembarcaran en Veracruz el 21 de este mes. Como se sabe, Huerta se negó a saludar la bandera americana sin que la bandera mexicana fuera correspondida por un saludo igual y simultáneo por parte de los Estados Unidos. Wilson sometió el caso al Congreso de los Estados Unidos, y el Congreso lo facultó para que usase la fuerza armada de los Estados Unidos para obligar a Huerta a saludar la bandera.

Como resultado de todo eso, el Contralmirante Fletcher, pidió la rendición de Veracruz por medio del Consol americano Canada. El Consol pidió la rendición por teléfono, de las fuerzas federales al mando del General Gustavo Maas, Comandante Militar de Veracruz, diciéndole que fueras de los Estados Unidos iban a ocupar la ciudad e intimándole a rendirse. Maas respondió que lo que se le pedía era imposible, y entonces, el Contralmirante Fletcher se a bordo del buque insignia Florida estaba en comunicación con el Contralmirante Badger, comandante en jefe de la flota del Atlántico que se dirigía hacia Veracruz con cinco buques de guerra, inició la acción hostil contra México despatchando gran cantidad de marinos del buque Prairie, poco después de las once de la mañana, los que desembarcaron en la Aduana y en el muelle número 4. Los marinos tomaron posiciones, numerando, según la prensa americana, 150 del Florida, 190 del Prairie y 65 más de otro buque. Poco después, esta fuerza fue aumentada por un destacamento del Utah. Los marinos marcharon a través de las calles que parten de la plaza y a lo largo de los patios de las estaciones de ferrocarril. Otros marcharon hacia el Consulado americano, mientras otros fueron desplegados en las inmediaciones de la plaza central, en la cual el General Maas había concentrado sus fuerzas. Las fuerzas mexicanas hicieron entonces su primera descarga. Los marinos replicaron inmediatamente, habiendo después una tregua de diez minutos, para reanudar el fuego por la posición mexicana de la calle Montesinos. A las doce y media del día, el fuego se hizo general y a la una de la tarde los cañones del Prairie comenzaron a accionar. La vieja torre de un faro abandonado, desde donde excelentes tiradores mexicanos dirigían sus certeros tiros sobre los invasores, fue derribada a cañonazos por los americanos. La oficina de Correos, la del Cable y Telégrafos, fueron ocupadas por las fuerzas americanas. No contando las fuerzas mexicanas con cañones para silenciar las bocas de fuego del Prairie, se retiraron de la Plaza, y entonces los soldados americanos se encontraron con otra oposición: la del pueblo. De las azoteas de las casas, de las rendijas de las puertas, desde las ventanas, de todas partes, los paisanos dispararon armas contra las fuerzas invasoras, y los que no contaban con armas de fuego, lanzaron piedras, ladrillos, cuanto a la mano encontraron, ofreciendo una re-

sistencia heroica al avance de las fuerzas americanas.

El combate se prolongó por varias horas. Las fuerzas mexicanas se replegaron hacia los Médanos, donde se encuentran ahora hostilizando desde allí a las fuerzas americanas que ocupan la ciudad. Los Médanos se encuentran en las orillas de la ciudad de Veracruz.

La prensa americana dice que murieron cuatro marinos y veinte resultaron heridos. De parte de los mexicanos, no se sabe el numero de muertos y heridos que haya resultado.

Hasta aquí las operaciones militares. Ahora, veamos sus probables consecuencias. Wilson contaba con Carranza para dominar a Huerta por medio de un bloqueo de los puertos, de manera de quitar a Huerta todo auxilio exterior de armas y municiones de guerra. Carranza y los más conspicuos jefes carrancistas habían manifestado que en caso de conflicto armado entre Huerta y los Estados Unidos, el carrancismo permanecería a la expectativa, sin intervenir entre las fuerzas contendientes. Wilson y el Congreso americano, al declarar que la guerra era contra Huerta, creían que podía ser fácil cosa hacer que los mexicanos no tomaran como un acto hostil contra todos la agresión contra una parte de ellos. Carranza mismo pensaba poder hacer creer a las masas populares que los Estados Unidos eran amigos de México. Pero tan pronto como se supo que las fuerzas americanas habían tomado Veracruz, un sacudimiento terrible se produjo en todo el pueblo mexicano, y Carranza, temeroso de ser ajusticiado por sus mismos partidarios, se ha apresurado a manifestar a Washington que no está de acuerdo con la toma de Veracruz por las fuerzas de los Estados Unidos.

Esta nueva fase de la cuestión ha producido una gran confusión en el gobierno de la Casa Blanca. Todos los planes que se habían hecho para la movilización de fuerzas, etcétera, no sirven ya. El gobierno americano contaba con la pasividad del carrancismo para quitar a Huerta del Poder. Carranza y los jefes carrancistas estaban de acuerdo con los Estados Unidos; pero el pueblo se indigna, y Carranza tiene que conformar al pueblo protestando contra la invasión.

¿Qué seguirá a todo esto? Probablemente seguirá una guerra terrible a la que ha comprometido Wilson a su país, por su falta de talento para apreciar los hechos. Wilson creyó que era posible seguir la comedia de la guerra contra Huerta, sin que el pueblo mexicano la tomase como una guerra contra todos. Ese fue su error, error que el pueblo americano no ha comprendido tampoco, embriagado como está de un sentimiento patriótico que atiza con fruición la burguesía de este país.

La guerra ha comenzado. Tengamos fe en que triunfará a pesar de todo el principio de Tierra y Libertad. Que los mexicanos defiendan México, pero no para dejarlo otra vez en las manos de los burgueses, sino para que después de esta guerra, quede en las manos de los proletarios, de los que son los legítimos dueños de esa tierra que, reconozcamos o no se reconozca, es el origen de la tragedia que derribó a Díaz, que arrancó la vida a Madero, que mantiene en pie el movimiento revolucionario, y que ha precipitado la agresión de los americanos sobre el país de los aztecas.

Los mexicanos van a dar su sangre en esta guerra. Que la den en buena hora, pero para que sus hijos sean dueños efectivos de la tierra que ha sido teatro de sus sacrificios. Que den su sangre los mexicanos, pero para hacer de todos la tierra, la maquinaria, los medios de transportación. Que no peleen para que después de esta guerra suban nuevos

Los BLUFFS

El aire está cargado de rumores de guerra. Por las noticias que salen a mañana y tarde en la prensa, tal parece que una guerra es inminente entre los Estados Unidos y México.

Unos marinos americanos desembarcaron el 9 de Abril en Tampico con el pretexto de aprovisionarse de gasolina. Los soldados de la guarnición federal arrestaron a los marinos, libertándolos poco después por disposición del Ministerio de Guerra y Marina del Gabinete de Huerta. Los Estados Unidos pidieron una satisfacción por parte del gobierno de Huerta; éste la dio arrestando al jefe militar que dio la orden de arresto de los marinos americanos. Los Estados Unidos no quedaron conformes con esa satisfacción, y pidieron entonces que la guarnición federal de Tampico enviase un saludo de veintidós cañonazos a la bandera de las barras y las estrellas. Huerta no se opuso a hacer el saludo; pero con la condición de que los americanos respondieran con un saludo semejante a la bandera mexicana. Los Estados Unidos aceptaron la proposición de Huerta. Entonces éste preguntó a los Estados Unidos si no sería mejor que el saludo por ambas partes fuera simultáneo. Wilson se negó a aceptar la proposición, a lo que correspondió Huerta negándose a saludar la bandera americana. Wilson, ya casi enfurecido, le dio a Huerta por plazo hasta las seis de la tarde del día 19 de Abril para que saludase la tan llevada y traída bandera. El plazo se cumplió; pero Huerta no hizo el saludo, y Wilson, completamente furioso, ofrece someter el incidente a la deliberación del Congreso para que éste determine lo que deba hacerse en el caso.

¿Qué resolverá el Congreso? Es la pregunta que se hacen todos. Los periódicos jingoístas, que es la palabra que se aplica a los patrioteristas en este país, piden que se declare la guerra a México sin pérdida de tiempo, y los periódicos de Europa, en general, creen que los Estados Unidos tendrán que declarar la guerra en unos cuantos días. Si hay cretinismo en la prensa, la prensa europea es la que parece estar más atacada de ese mal.

Wilson dice que no se declarará la guerra a México, porque sería eso un reconocimiento del gobierno de Huerta, lo que me parece una salida poco afortunada para ocultar el temor a una guerra que encierra todas las posibilidades de un fracaso.

Sin embargo, Wilson está con la espina adentro; Wilson ve que Huerta es un obstáculo serio puesto en el camino del carrancismo, y quiere librar a sus amigos carrancistas de ese estorbo. Todo el lío del saludo a la bandera, todos esos ultimátums, todo el aparato de fuerza arrojado a las puertas de Tampico para impresionar a Huerta, son actos calculados para busear la ruina del régimen de Huerta y acelerar el encumbramiento de Venustiano Carranza. El juego, sin embargo, puede terminar en tragedia, cosa no prevista por el pobre profesor, pero es lo que suele acontecer cuando con fuego se juega. Los mismos periódicos diarios se encargan de decir que las masas populares se encuentran en un grado terrible de excitación en todo el territorio mexicano con motivo de los alardes bélicos de los Estados Unidos; esa misma prensa informa que las mismas borregadas carrancistas desobedecerían a sus jefes para lanzarse a cometer actos antiamericanos, si la tensión

presidentes, se encaramen nuevos cañiques y quede en pie el principio de propiedad individual.

RICARDO FLORES MAGON.

del momento se prolongase.

Sea como fuere, lo que sí parece ser un hecho es que Wilson, para ayudar a Carranza, va a establecer un bloqueo de los puertos mexicanos para impedir que a Huerta le lleguen de Europa y de cualquier otra parte elementos de guerra. Naturalmente que esta ayuda tendría que pagarla el pueblo mexicano con creces, si permitiera que Carranza o cualquier otro individuo llegase a formar un gobierno. ¿Puede calcularse siquiera lo que ha gastado el gobierno americano en su empeño de librar de obstáculos el camino de Carranza a la Presidencia de la República? Pues todo ese dinero tendría que salir de los bolsillos de la clase trabajadora si se llegara a consolidar algún gobierno. Las contribuciones serían aumentadas; en todos los pueblos se impondrían multas por cualquier pretexto, pues el gobierno tendría gran necesidad de dinero para pagarle al gobierno americano; la miseria llegaría al límite resistible por el hombre, y un nuevo movimiento revolucionario tendría que surgir contra un estado de cosas insufrible.

Cualquier gobierno que llegara a consolidarse en México, tendría que estar en el poder para pagar los compromisos nacionales, y haría ilusorias, por lo mismo, todas las promesas de bienestar y de libertad que hubiera hecho al pueblo.

Volviendo al asunto de la guerra, cosa es esa que no se atreverán a declararla los Estados Unidos, sino después de mucho tiempo de prepararse para ella. Los Estados Unidos, a pesar de todo lo que se diga en contrario, no tienen los soldados suficientes para una empresa de conquista llevada a cabo contra una nación de extenso territorio y poblada por quince millones de habitantes, centenares de miles de los cuales saben lo que es batirse y sufrir las fatigas de campaña, y centenares de miles de los cuales estarían listos en todo momento a recoger el arma del que cae para continuar la guerra. Los Estados Unidos no irían a pelear solamente contra ejércitos, sino contra la nación levantada para repeler al agresor.

Todas esas palabras de guerra, todos esos aparatos de lucha, no son otra cosa que "bluffs" con que el profesor quiere asustar a Huerta.

RICARDO FLORES MAGON.

¡TOMEN NOTA!

Nuestras Oficinas han sido cambiadas a 2205 COURT ST

Los Bandidos de Durango

Este es el título que "El Imparcial", de la ciudad de México, da a los buenos revolucionarios que operan en el Estado de Durango. En su edición de 31 de Marzo, dicho periódico se escandaliza de que los hermanos Arrieta, simpáticos revolucionarios del Estado de Durango, estén entregando a los proletarios lo que les pertenece. He aquí lo que ocurrió a los hacendados de la región: "Primamente—dice el periódico—un bando exigió de los propietarios el veinte por ciento del importe de las cosechas; pero después, ese bando decretó que todas las cosechas fueran a poder de las chusmas, y fueron despojados inicuaamente sus propietarios."

Al acto de justicia de los hermanos Arrieta, la burguesía llama despojo. Los hermanos Arrieta no han hecho

otra cosa que restituir las cosas a sus verdaderos dueños. Las cosechas no fueron el producto del trabajo de los capitalistas, sino el resultado del esfuerzo, del sacrificio de los proletarios, y, por lo mismo, esas cosechas eran de los trabajadores. Los hermanos Arrieta son justicieros.

He aquí otro acto de justicia de los revolucionarios del Estado de Durango: "Domingo Arrieta expidió recientemente un decreto, ordenando que todas las minas, haciendas y ranchos fueran inmediatamente explotados, y las que no fueran por cuenta de sus propietarios, lo serían por la Revolución. Esto sólo fue un pretexto para robarse todas aquellas fincas, ya que estando sus propietarios en México o en Zacatecas, era imposible que pudieran explotar sus propiedades."

Este acto de suprema justicia, es robo para la burguesía. ¡Robo! Robo es el que cometéis, vampiros insaciables, al retener en vuestras ociosas manos las minas, las tierras, los bosques, etcétera, obligando de esa manera a los proletarios, a los que no tienen más que sus brazos, a vender la fuerza de esos brazos por unos cuantos centavos que les arrojan. Ese es el robo, ese es el despojo, y no el acto viril del revolucionario que arranca de vuestras estériles manos la riqueza para ponerla en las manos fecundas del hijo del pueblo.

Brutalidades

No son solamente las salvajes autoridades de esta ciudad las que se recrean torturando a los rebeldes presos; también la canalla de Tampa, Fla., es émula de Torquemada, ese Santo hiena a quien el Dios de los católicos, para probar su misericordia infinita, tiene en su seno en el mítológico Reino de los Ciclos.

Los compañeros García, Docurro, Oliveros y Ramírez, han tenido la desventura de caer entre las garras de los cafres autoritarios de Tampa, y por el enorme delito de ser hombres conscientes y de que se les acusa de escribir en la prensa contra el gobierno y, además, de ser anarquistas, han sido azotados por otros presos azuzados, según se dice, por los mismos carceleros.

He ahí una muestra más de lo que se hace en este país que estúpidamente se jacta de civilizado, cuando en realidad anda, a causa de la gangrena capitalista que lo aqueja, más atrasado que los llamados países inferiores.

Mientras que el día de la Justicia Proletaria llega en este país, hay que ayudar a esos camaradas en desgracia.

Y mientras que llega ese día hermoso, que aprieten los tiranos y los explotadores, que recrudescan sus persecuciones, que con ello acelerarán la bendita hora en que el proletariado se decida a barrer con ellos.

E. F. M.

Palabras de un Esbirro

He aquí unas palabras de Francisco Villa que pintan al carrancismo tal y como es. Esas palabras aparecieron en uno de los periódicos más odiosos de este país: "The Los Angeles Examiner." Dice el bandido: "Si estalla la guerra como una consecuencia de los esfuerzos de los Estados Unidos para obligar a Huerta a saludar la bandera americana, yo, personalmente, garantizaré las vidas y propiedades de todos los americanos y ex-

(Pasa a la Ja plana.)

Envíense los fondos Pro-Presos de Texas a VICTOR CRAVELLO Box 1891. Los Angeles Cal

Notas de la Revolución

—Los revolucionarios duranguenses, que Carranza denomina "bandidos," están explotando todas las tierras y demás riquezas naturales de la región. Los burgueses han sido deserrados y lo que estos llamaban sus propiedades han sido distribuidas entre los trabajadores. En una palabra, la miseria ha desaparecido, especialmente en la capital del Estado, no así en Ciudad Juárez, Chih., que está en poder de los villistas donde la miseria es espantosa. Las mujeres de los pobres van descalzas, porque a más de no haber donde trabajar, el calzado de munición vale \$25.00; el kilo de café, \$3.00; el kilo de manteca \$3.00 también; y así como los artículos mencionados, son todos los demás. De manera que ¿cómo podemos esperar algo bueno al triunfo del constitucionalismo? De ningún modo.

Los hombres de buena voluntad que luchan por el mejoramiento económico y social, deben de tomar ejemplo de los aguerridos insurgentes de Durango, que no están muy distantes.

—La población de Ocotlán, Jal., después de varias horas de reñidas peleas, en la que tanto los defensores de la plaza como los asaltantes se batieron bravamente, cayó en poder de estos últimos. Se calcula que los derrotados tuvieron trescientos muertos, entre estos, varios jefes y oficiales, sucediendo otro tanto a los victoriosos.

—Se dice que después de la caída de San Pedro de las Colonias, Coah., cayeron prisioneros de los rebeldes, Emilio Campa, Marcelo Caraveo y Pascual Orozco.

—Francisco Munguía, cabecilla carrancista, informa al grupo de revoltosos de Eagle Pass, Texas, que ha destruido las comunicaciones ferroviarias entre Monterrey, N. L., y Piedras Negras, Coah., entre ellas 15 puentes.

—La población Cadereyta, N. L., fué capturada por los rebeldes que dirige el revoltoso Teodoro Elizondo. El 29 batallón que guarnecía dicha plaza, se dice, fué exterminado por los rebeldes, con excepción del general Muñoz que tuvo la precaución de huir antes que morir en cumplimiento del "honor nacional."

—En mensaje de Acapulco, Gro., recibido en Washington, D. C., se informa que las fuerzas federales de Iguala han evacuado la población marchando en seguida para Cuernavaca, capital del Estado de Morelos. Oascalco, Mor., fué también asaltado por una partida de zapatistas.

—Monterrey, capital del Estado de Nuevo León, se encuentra asediada por las fuerzas rebeldes que dirige el carrancista Pablo González. Según dicho cabecilla, el asalto ha sido comenzado.

—El cabecilla F. Martínez, que dirige una partida de rebeldes de caballería, ha destruido las comunicaciones ferroviarias e inalámbricas entre Saltillo, Coah., y San Luis Potosí.

Las fuerzas rebeldes que dirige Luis Gutiérrez, que operan entre Parras y Saltillo, Coah., sorprendieron a un destacamento federal. Se entabló un combate en el que triunfaron aquellos, dejando éstos entre sus muertos al general Enrique Pérez.

—Ya montan a ochocientos los borregos carrancistas que se han enviado a Cananea, Son., donde algo grave ocurre.

—El "general" carrancista, Alvaro Obregón, comunica a Elías Calles, jefe de los esbirros de Agua Prieta, Son., que todos los preparativos para dar el ataque decisivo a Guaymas han sido terminados. En el mismo mensaje agrega, el "general," que 10,000 soldados tomarán parte en el asalto.

—En Nuevo Laredo, N. L., hay gran excitación debido a que 1,200 rebeldes han acampado en Camaron, como a cuarenta millas al sur de la importante plaza. Los oficiales huertistas de Laredo, tan pronto como tuvieron conocimiento del acercamiento, tomaron las principales posiciones en la población.

—El Correo del Bravo, que ha roto las amistades con Venustiano por cuestiones de mando entre éste y Maytorena, ha puesto a Zapata a los pies de Villa y sobre los hombros de Carranza. Lo último está plenamente comprobado una y mil veces, pero de que Zapata haya reconocido a Villa, es absolutamente falso. Noticias como estas, solo pueden ser creídas por los bobos o los acabados de salir del manicomio, como supongo. Lo serán los redactores del diario mencionado.

—Pude haber tomado tres días an-

tes a Torreón," dice Pancho Villa.

—Se dice que Maass y Campa fueron muertos en los combates de San Pedro de las Colonias, Coah., y que Velasco, Hidalgo y Argumedo, resultaron heridos.

—En un reñido combate efectuado en Las Vacas, como a diez y ocho kilómetros de San Luis Potosí, capital del Estado del mismo nombre, que también se encuentra rodeada de rebeldes, fué fusilado el general Francisco Pérez que cayó prisionero de los rebeldes.

—Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero también es de la revolución. El ejército defensor del capitalismo, de las principales poblaciones, solo cuenta con Acapulco.

—Oascalco, Mor., fué asaltado por una partida de rebeldes. Los federales están azorados en todo el Estado.

—La revolución obrera del Estado de Guerrero se hace más potente cada día. Los insurgentes han capturado durante las últimas semanas, las más importantes poblaciones de la región, como lo son Tixtla, Chilapa, Tlapa, Iguala y Chilpancingo, aunque el Gobierno alega lo contrario respecto a estas dos últimas plazas.

Respecto del actual paradero de Emiliano Zapata nada podemos decir, porque después de la última resurrección le han vuelto a matar y enterrado su cadáver en Ayoxotla, Puebla.

—Apolonio Treviño, que en el Estado de Veracruz estuvo militando bajo las despóticas órdenes del general Pérez Castro, ha desconocido al Gobierno y comenzado a incendiar las propiedades de la región de Tantoyuca. Entre éstas se cuentan Paso del Higo, Poza Chica, San Gabriel y otros ranchos de menos importancia. Treviño, a quien ayer se llamaba general, hoy se le llama "individuo peligroso."

—Los indios Zacapoaxtla nuevamente asedian la población de Chignahuapan, Pue., que es de suma importancia debido a sus posiciones estratégicas. Tlatlaui se encuentra también amenazado, así como otros pueblos.

—Agustín Bretón, llamado Gobernador de Morelos, comunica a la secretaria de guerra que entre Xochimancas y Tlaxián fué sorprendida una escolta federal que iba a bordo de un tren. Agrega, además, que casi a la misma hora las fuerzas del coronel Noriega se batían con una partida de zapatistas en los cerros del Gachupín y El Aguacate, donde, Noriega, incendió 17 casa de indígenas que allí había.

En este número, como en el pasado, no tenemos una información general de los acontecimientos efectuados en todo el país, debido a la falta de comunicaciones, tanto telegráficas como ferroviarias.

A pesar de que los marinos americanos han desembarcado ya en tierras mexicanas pretextando de que la bandera de la estrella y la dignidad nacional han sido ultrajadas, la revolución continúa poderosa y potente. La primera batalla entre indios mexicanos e indios ojos azules ha tenido como escenario el Puerto de Veracruz.

La invasión yanqui en México debía de llevarse a efecto. Estábamos seguros de ello, dado que el noble pueblo azteca abandonó su jocal, su familia y despreció su preciosa vida, por lanzarse a la lucha armada a conquistar el primero de los derechos, el de vivir, y no a llevar a la Presidencia a un Venustiano Carranza para que éste ponga los destinos del pueblo a disposición de los lobos de Wall St. representados por el dictador Woodrow Wilson.

LA Leva Revolucionaria

El campo de la acción está en México. Allí se discute algo grande; algo más que una simple mejora salarial; algo más que una hora menos de jornada y el reconocimiento de una asociación. Por eso las miradas de los revolucionarios todos deben dirigirse a ese inmenso territorio; ayudar a que los humanos allí esclavizados rompan para siempre la cadena que los une al yugo de la feroz tiranía capitalista.

Las puertas de la cárcel se abrieron al fin para los representantes genuinos de la Revolución Mexicana en Norte América. Y nadie más competente que ellos para llevar la voz de esa formidable revolución a todos los ámbitos de la tierra.

Si la Revolución Agraria-Social de

México necesita del esfuerzo armado para triunfar, deben en seguida designarse compañeros que marchen a Europa, a las grandes urbes, a los países donde el proletario empieza a tener conciencia de sí mismo, de su fuerza y de su voluntad y depositar en el ancho surco que la Libertad ha abierto la semilla de la Revolución Agraria-Social de México. Lanzar la idea de formar una leva revolucionaria para invadir el territorio esclavizado, y libertar al productor apostolado, debe ser la misión de este apostolado.

Son muchas las razones que se expondrán como parte quimérica e irrealizable de esta colosal empresa, y el que escribe estas líneas empujará por exponerlas con su pro y contra:

Se duda de que una Revolución Agraria y Social se mantenga tanto tiempo en su contienda, y siendo el Pueblo quien la sostiene no haya triunfado a los pocos días de esta lucha armada.

Nada de particular tiene esto ante la débil conciencia del hombre moderno. El proletario sigue muchas veces a quien le paga; sirve a quien le da un mendrugo, y el hábito de servir lo lleva, la mayor parte de las veces, a servir de obstáculo a su emancipación.

Los europeos se preguntarán si se les reconocerá como amigos y compañeros o como protectores y se les garantizará la vida y libertades y derechos como si fueran mexicanos:

A estas preguntas deben tener la respuesta firme y autorizada los delegados proponentes de la Leva Revolucionaria; aunque no dejemos de conocer las armas de que se valdrán los burgueses barnizados del averiado patriotismo para hacer ver a sus enemigos—los revolucionarios mexicanos—que los extranjeros van a tomar las tierras y seguir esclavizando al indio, todo esto con el fin de que la ayuda del proletariado mundial fracase. Estas desviaciones que pueden introducir los burgueses disfrazados en las filas revolucionarias, pueden causar mucho daño en un principio a la Revolución. Porque no hay que olvidar la historia de México con sus yankees, franceses, españoles y otras hierbas.

¿Se consumirá en esta guerra lo mejor del mundo civilizado?

Las luchas armadas siempre consumen más sangre que beneficios recibe de tan grande sacrificio la Humanidad; pero como nada se pierde y el proletario derrama más sangre diariamente en su vida pasiva que pudiera costarle un esfuerzo unánime y solidario, ante el peligro inminente de un fracaso o de un enorme sacrificio de su hermano el proletario mexicano, sería correr en su ayuda, evitar sea mayor el derramamiento de sangre.

Por todos conceptos, pues, el proletariado debiera hacer suya la Revolución mexicana y el esfuerzo del proletariado mundial debe ser unánime y extremo. Los revolucionarios deben organizarse y formar una avancha de hombres bien pertrechados y hacer irrupción en México, y al lado de aquellos gigantes que luchan por TIERRA Y LIBERTAD aplastar el pulpo del pasado.

Cada Federación puede agrupar sus hombres, por su mismo idioma, y costear el pasaje con buque fletado, procurando desembarcar en puntos donde los rebeldes hayan dominado y llevando consigo el delegado que debe ser precisamente conocido de las fuerzas revolucionarias que operan en el lugar.

No hay que temer a que la extensión del territorio mexicano sea insuficiente para sostener a los que quedan después de estas belicosas luchas. México es suficiente extenso para sostener a todos los habitantes de Europa. No hay que tener a que falte la tierra para el natural ni para el que ofreció generosamente su sangre, ni tampoco para el que busque una sociedad solidaria y libre. Ya lo dijo Eliseo Reclus: Una sociedad nueva necesita un continente nuevo y virgen; un continente viejo no puede dar nacimiento a una sociedad libre. Y México reúne todas aquellas condiciones que pudieran exigir los hombres de hoy y quizá también los del mañana.

Los variados climas, la grande y compleja flora de México puede satisfacer todas las necesidades, todos los gustos, por delicados que estos sean. Y no deben temer los naturales que luchan por poseer el suelo y libres en una sociedad de iguales. Los que corran a ayudarles en su noble empresa y a los que luego decida, no pueden aspirar a feudos, a

grandes explotaciones agrícolas o industriales, pues donde no hay quien venda o alquile sus brazos, no pueden acudir compradores, ya que el salarío no existirá en una sociedad libre. ¡Y que revolución mas grande harían los obreros si dejaran Europa para los burgueses y fueran a fundar sus hogares en la tierra libre de México!

No perdamos de vista nuestro objetivo; lo que tenga que suceder, que suceda pronto, siempre procurando que sea nuestra la ventaja. Por eso las LEVAS REVOLUCIONARIAS deben llevarse a la práctica y demostrar con los hechos, con la gallardía de lo que cuesta, que ya se practica en el mundo aquel ideal de paz y fraternidad que tantas vidas ha costado; que dejó de ser una ilusión o quimera de locos aquello de LA TIERRA PARA EL CAMPESINO, EL TALLER PARA EL ARTESANO.

¿Será México la cuna de la Sociedad Libre? Hagámoslo y que esto levante los corazones de los esclavos del mundo entero. Ha llegado la hora de demostrar a los burgueses que su solidaridad por mantener los privilegios no puede tener ningún efecto si los proletarios activan la suya.

UN LIBERTARIO.

Revisando la Prensa

—"The Herald of Revolt," Londres, Inglaterra, en el artículo "México y U. S. A.", de Lucien Saint, en que se ataca la idea de Intervención en México, dice, refiriéndose a Huerta y Carranza que se disputan el Poder: "Bajo sus pies, (de los ambiciosos referidos), visiblemente va creciendo poco a poco un movimiento obrero que está civilizando a México de la única manera que México puede ser civilizada: de abajo a arriba, porque lo de arriba está muy podrido para poder ser mejorado." Igual cosa sucede en todo el mundo: lo de arriba no tiene remedio ya. "Huerta puede dejar el puesto a Carranza, Como Taft lo dejó a Wilson, y la necesidad de la revolución en México continuará lo mismo. Pasará ésta hasta que el pueblo mexicano rebelado se desnaga de los explotadores posea a la tierra para el hombre y establezca la cooperación. La intervención de E. U. no puede hacerlo."

—El mismo "Herald of Revolt" trae una protesta del farsante Eugenio B. Debs, porque en números anteriores el "Herald" dijo lo que es cierto, que el tal Debs, que es el "leader" de los socialistas de estado de esta nación, y por lo tanto un corrompido político que sólo busca encumbrarse a costa de los productores, había traicionado a los proletarios insurreccionados mexicanos y a los encarcelados hermanos Magón, probando ser él mismo, Debs, un instrumento de Madero que representaba a los Grandes Intereses Americanos en México. El camarada Guy A. Aldred, editor del "Herald," da una buena vuleada al tal Debs y lo exhibe de cuerpo entero como es: un asqueroso Ordeñador de la Idea.

—"El Proletario," New York, publica un artículo de Joe Ettor, "Agitación y Reacción," en el que haciendo un resumen de los atropellos de la Autoridad en el Oeste y parte del Sur de este país, habla de nuestros camaradas presos en Texas y excita a que se les apoye moral y materialmente, igual que a los víctimas de Wheatland y los compañeros mineros que luchan en Colorado, Montana, etc.

—"The Review of Reviews," New York, hablando de la intervención, dice: "No es asunto de la incumbencia de nuestro Gobierno seguir a aventureros y especuladores a países inestables o revolucionarios, con la idea de garantizarles sus planes a costa del tesoro y sangre de los que siguiendo carreras menos aventuradas, se quedaron aquí, en casa."

—El mismo periódico dice que "las Potencias de Europa han tenido ya un descalabro en México cincuenta años atrás, y no es fácil que vuelvan a embarcarse en la empresa." También trae declaraciones del Senador por Texas, Morris Sheppard, contra la Intervención, también valiosas, y que siento no poder citar a causa del espacio limitado de que dispongo.

—"The Public," Chicago, Ill., trae, entre otras noticias de la Revolución Mexicana, una petición a Wilson contra la Intervención, que termina así: "No es el honor lo que apoya la demanda de guerra (con México), es la avaricia. Corporaciones y hombres adinerados pretenden traficar con las vidas de millares de soldados americanos para aumentar el valor de sus

inversiones en México. Las milicias de Estados Unidos nos acercamos para pedirnos que nos ayudemos a salvar nuestros maridos de este gro, a nuestros hijos de este riesgo, a nuestros novios de esta conspiración. Evitad la guerra con México a toda costa."

—"The California Social Democrat," de esta ciudad, en un extenso artículo titulado "Si los Patriotas Quieren Guerra Dejados que sea de Intervención, diciendo que los trabajadores mexicanos y americanos tienen por qué pelear entre sí; que la lucha de la clase trabajadora americana, dice, es contra la clase capitalista americana; NO CONTRA LA CLASE TRABAJADORA MEXICANA."

—"La Voz del Obrero," Mérida, Yucatán, México, reproduce el artículo de nuestro hermano ido Fradís G. Guerrero, "El Interés Verdadero del Burgués y del Proletario," publicado en los primeros números de REGENERACION.

—"The Record," el "Express" y "Tribune," de esta ciudad, repetidamente hablan contra la Intervención americana en México.

—"The Guardian," Middleton, Inglaterra, continúa ocupándose de la Revolución Mexicana, y haciendo notar su importancia como movimiento económico.

—"El Dependiente," Habana, Cuba, empeñoso, como siempre, a ayudar al movimiento mexicano, porque comprende que su triunfo será un gran adelanto hacia la emancipación del proletariado mundial, aunque no se lograra en este intento la completa implantación de nuestras ideas en la región mexicana, hace una excitante razonada y cordial, para que se apunecunariamente a REGENERACION, para que pueda continuar su periódico haciendo conciencia orientando la Revolución Mexicana hacia el comunismo anárquico.

—"The Record," de este ciudad, publica un cupón de protesta feminista idéntico a la petición anti-intervención que cito más antes como "The Public," y la cual ha sido enviada a las principales ciudades de este país, recogiendo las firmas en cada una de ellas.

—"La Voz del Pueblo," Asunción, Paraguay, continúa publicando el bajo del camarada Francisco Pestal "La Revolución de México es Revolución Social—Completa Información de Origen Revolucionario."

—"Fuerza Consciente," San Francisco, Cal., que ha cambiado su dirección a la casa No. 1344 Powell de esa misma ciudad, trae "Una Carta a un Amigo," de José S. Durán, la que se defienden las ideas impresas en REGENERACION y demás periódicos libertarios, teniendo fide de aprobación para la labor de este periódico. Con motivo del cambio local de oficinas, nuestro compañero Jaime Vidal no pudo continuar esta semana pasada su interesante trabajo "La Revolución Mexicana."

Muchos otros periódicos hay que se han ocupado de la cuestión mexicana recientemente, en su mayor agitando contra la Intervención americana en México; lo que demuestra que dicha intervención no es aceptada por el pueblo americano. Desgraciadamente no tengo espacio para citarlos todos.

ENRIQUE FLORES MAGÓN

La Labor de los Buenos

Nuestros queridos compañeros del Grupo Regeneración "Tierra y Libertad," de Weir, Texas, pueden estar satisfechos de una cosa: han porvenido una reacción saludable para el porvenir del movimiento. que se nota entusiasmo por ayudar a REGENERACION. Hemos publicado varias adhesiones a la iniciativa de los compañeros de Weir, de contribuir con determinada cantidad el último de Mayo para matar el dict. Hoy tenemos el gusto de decir que los compañeros de San Gabriel, Cal., han reorganizado el Grupo de dicho lugar y desde luego se ha apresurado a secundar la iniciativa.

Regeneracion

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.
PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
1 año \$2.00.—6 meses \$1.10.—3 meses 60c.—Número suelto 5c.—Para paqueteros, 2½c ejemplar.

Movimiento de Propaganda Expropiadora A Todos los Anarquistas del Mundo

(Continúa)

Esta propaganda nuestra ha sido obstaculizada siempre por el oportunismo político y obrero, creyendo más la masa productora en las leyes reformistas y en los aumentos del salario, que en la expropiación de las riquezas, debido a que dentro del sistema capitalista se podían conseguir todavía algunas mejoras relativas, no sintiendo los obreros de momento la necesidad imperiosa de la vida, por hallar en el salario un medio, aunque escaso, para poder vivir.

Pero actualmente las condiciones económicas son más favorables para los anarquistas, para poder propagar con más resultados la expropiación de las riquezas, pudiendo convencer más fácilmente a los obreros inconscientes, de que la única manera de salir del atolladero es tomando posesión del patrimonio universal, ya que ni los políticos ni los reformistas obreros han podido solucionar su malestar.

Cuando los desheredados lleguen a conocer la hantura como han conocido el hambre; cuando el pueblo trabajador llegue a vivir con abundancia, entonces se ocuparán en conservar lo conquistado, teniendo entonces la oportunidad de desarrollar su mentalidad y crearse una conciencia de verdaderos hombres libres. Y al hacerse popular la idea de la expropiación, al ejecutarla, no se estrellará contra la propaganda falaz de los oportunistas y reaccionarios.

Basta pues de reformas y de paliativos; basta de propagandas ambiguas y de movimientos de refarman: la expropiación se impone sobre todas las ideas, sobre todos los partidos y sobre todos los sistemas.

El problema actual es el problema del pan, y hacia él debemos de dirigir todas nuestras energías los anarquistas, los que hace tiempo hemos hallado la solución de todos los problemas de la vida, bajo la base equitativa de los hombres.

La gran montaña capitalista, el temor a la ilegalidad, el respeto a la propiedad privada, debemos de ser los anarquistas sus destructores, los que infiltremos en la masa productora la idea de la expropiación inmediata, propagando abiertamente este principio emancipador en todas partes y a todas horas, en el mitin, en el folleto, en el periódico, y por todos los medios que se hallen a nuestro alcance.

Para llegar al buen resultado de nuestra propaganda y poder realizar nuestros propósitos emancipadores, proponemos la formación de grupos de anarquistas en todas las ciudades y pueblos del mundo que se dediquen a propagar a los trabajadores la expropiación inmediata, estableciéndose una federación internacional, para que los grupos estén en constante relación y se presten el apoyo necesario, tanto en la propaganda como en la lucha que forzosamente los defensores de la actual sociedad nos obligarán a sostener.

suspiran y se gastan su dinero en cosas superfluas.
Si los compañeros y compañeras toman empeño; si todos desean hacer algo en pro de REGENERACION, esta vez quedará libre de deudas. Todo consistirá en que no se deje la carga a unos cuantos compañeros y Grupos, sino que todos los compañeros y simpatizadores y todos los Grupos, respondan al llamamiento de los compañeros de Weir.

El domingo último de Mayo quedará libre de compromisos pecuniarios REGENERACION, si hay quienes sepan apreciar la labor del periódico y contribuyen con liberalidad a matar el déficit. ¡A contribuir, proletarios, que el último domingo de Mayo está muy cerca!

PALABRAS DE UN ESBIRRO.

(Viene de la plana.)

tranjeros en el territorio que mis tropas dominan."

Esta actitud de Villa se debe al hecho de que el carrancismo está recibiendo favores del gobierno americano. Si estallase una guerra entre México y los Estados Unidos, el carrancismo haría causa común con los Estados Unidos en contra de los mexicanos, pues ya desde hoy preparan el terreno de su futura acción, diciendo que la querrela actual es solamente entre Wilson y Huerta, y no entre Wilson y Carranza, de manera que, para los carrancistas, la invasión del territorio mexicano por tropas de los Estados Unidos, es un acto de hostilidad contra Huerta, pero no contra Carranza. Las tropas de Carranza se ocuparán, durante la guerra con los Estados Unidos, según declaración de Francisco Villa, en proteger los intereses y las vidas de los americanos y los extranjeros; pero permanecerán impasibles ante las matanzas de indefensas familias mexicanas por la soldadesca americana.

¿Qué es Villa, qué es Carranza? Miserables esbirros del Capital americano.

EVARISTA HERNANDEZ y JESUS MONTES, desear comunicarse con vosotros vuestro pariente Julian H. Vargas. Deep Water, Tex.

JESUS de la ROSA, San Marcos, Tex., desea que hagamos constar que le han ayudado para la impresión de un cuento libertario los siguientes compañeros: H. Martinez, 15c; R. Orzua, 25c; F. Campa, 15c; Z. Palomino, 10c; R. de Leon, 15c; M. de Leon, 20c; A. Caballero, 25c; y J. de la Rosa, 75c. Total, \$2.00, que deducidos de \$3.75, importe de los 500 ejemplares impresos del Cuento, dejan una deuda de \$1.75.

SAHARA GARCIA fue el nombre de una modesta luchadora que en la flor de la edad, a los 20, murió el pasado mes en Bessmay, Tex., víctima de la plaga blanca que mina la salud de los trabajadores en esta época de injusta desigualdad social. Sahara era miembro del Partido Liberal Mexicano, era anarquista, y en su joven frente se anidaron ensuenos tiernos y dulces por una Sociedad Libre, Justa y Bella, en la que todos seamos hermanos con el mismo derecho a la vida y a la felicidad. ¡Feliz Sahara, que nada siente ya! ¡Infelices nosotros, que esclavos de nuestro deber de luchadores, tenemos que seguir luchando en medio de esta maldita sociedad, para irchegar hasta lo último por hacer un nuevo mundo mejor de este viejo y encanallado mundo! E. F. M.

RANGEL-CLINE DEFENSE FUND.

Lo recibido por este Comité, hasta el 22 de Abril, aun no publicado, es como sigue: CALIFORNIA: Antonio Sanchez, de Heber, \$5.—TEXNESSEE: Colectado por E. Benavides: el mismo, \$1, y A. Gutierrez, 25c.—TEXAS: Colectado por Mariano Alvarez: Luciana Alvarez de F., 10c; J. Alvarez, 25c; F. Alvarez, 15c; M. Alvarez, 5c; S. P., 25c; M. P., 10c; Pascual Pacheco, 50c; y C. de Leon, 10c.—TOTAL, \$7.75. A esta cantidad se agregan \$23.70 recibidos de los compañeros de habla inglesa, según se publica en la Sección Inglesa de esta misma edición; lo que arroja como TOTAL GENERAL: \$31.45.

Grupo de Weir. Los compañeros de San Gabriel van a contribuir con la suma de cuarenta y cinco dólares el día último de Mayo, de la manera siguiente: E. Estrada, \$8.00; Amado Rincón, \$5.00; Maximina Cisneros, \$5.00; Juan Rincón, \$5.00; Jesús Rincón, \$5.00; Antonio Rincón, \$3.00; con, \$10.00; Ramón Gamboa, \$3.00; Caca Rincón, \$3.00; Gamboa, \$2.00; Juana Rincón, \$2.00.

Si entusiastas se muestran los compañeros de San Gabriel para matar la deuda que pesa sobre REGENERACION, no menos entusiastas son un puñado de compañeras y compañeros residentes en esta ciudad, cada uno de los cuales ofrece dar cinco pesos para el último de Mayo, formando por todo un total de cincuenta dólares. He aquí los nombres de tan buenos camaradas: Andrés Moreno, \$5.00; Sotenes Martínez, \$5.00; Pedro Hernández, \$5.00; Ascensión Martínez, \$5.00; Dos jovencitos, \$5.00; Florencia Hernández, \$5.00; Nicanora Hernández, \$5.00; Ruperta Moreno, \$5.00; Benita Talavera, \$5.00; Elisa T. Martínez, \$5.00. Estas compañeras, Florencia, Nicanora, Ruperta, Benita y Elisa, al secundar la iniciativa de los compañeros del Grupo Regeneración "Tierra y Libertad," de Weir, Texas, invitan a su vez a todas las mujeres de buena voluntad a que se apresten a ayudar para que el periódico de los oprimidos, REGENERACION, no muera, y excitán a los hombres a que imiten el ejemplo de ellas para acabar de un golpe con la deuda que pesa sobre el periódico, y estar siempre alerta para que no vuelva a acumularse un compromiso de esa clase, que habla muy poco en favor de la solidaridad que debiera existir entre los desheredados.

El compañero Magdaleno Avalos, hablando por el Grupo Regeneración, de Palo Verde, Arizona, nos dice: "Hemos acordado poner en fondo todo lo que nos sea posible y mandar todo lo que podamos para el último domingo de Mayo, pues hemos aceptado la proposición de los compañeros del Grupo Regeneración "Tierra y Libertad," de Weir, Texas, y aunque no nos anotamos con una suma señalada, si ofrecemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance y mandar todo lo que podamos para matar el déficit que pesa sobre nuestro órgano REGENERACION."

El compañero Manuel Pereira, de Carmel by the Sea, California, nos dice: "Veo que algunos compañeros tratan de reunir algunos fondos para acabar con la deuda de REGENERACION, lo cual me alegra. A ver si para Mayo podemos todos, TODOS, hacer un esfuerzo más grande todavía, y tratar de darle otro puntapié a nuestra enemiga tan encarnizada: la penuria. ¡A armar todos el hombro a la rueda y empujar a un tiempo y ya no hay más deuda! Porque un compañero cualquiera, no importa bajo qué malas condiciones esté, bien puede separarse de un mísero peso, que al fin y al cabo nos tenemos que separar de nuestro dinero en provecho de un mercader desgraciado, ¡por qué no dar un poco por una buena causa? Vosotros dais el primer ejemplo y no os quejáis, y hay otros que se acaloran y gritan y abogan por la idea, mas cuando se trata del bolsillo

Si supieras, Juan, las preguntas obscenas que los clérigos hacen a las mujeres en los confesionarios, no permitirías que tus hijas se acercasen a esos sepulcros de la inocencia. Te dicen que van allí a purificarse, y las limpias salen manchadas. Allí les preguntan por pecados que ignoran; les rasgan el velo del pudor y las desnudan de la inocencia. Créeme: el confesionario es un manantial de prostitución; de aquel oscuro antro sale la chispa que enciende los deseos carnales. La mujer que se confiesa está moralmente prostituida.

Catecismo Libre-Pensador.-----Cartas a un Campesino

Por Ramon Vereá

El Grupo Editor de REGENERACION no se hace solidario de los conceptos autoritarios o burgueses que puedan encontrarse en esta carta, recomendando solamente la doctrina antireligiosa contenida en ella.

(Continúa)

El 3o—Penitencia.

En ninguna de cuantas religiones hay y ha habido se encuentra un sacramento tan infame, sacrilego y desmoralizador como el de la confesión, inventado por la religión que desgraciadamente te cayó en suerte.

Es infame la confesión porque de ella se valen los ministros de Dios para saber lo que pasa en tu casa, en tu lecho, en la mente de tu esposa y de tus hijas.

Es sacrilega porque el clérigo tiene la avilantez de decir que Dios perdonará lo que el confesor perdone y condenará lo que este condene. En otros términos, que aunque el confesor se equivoque en su fallo, Dios tiene que someterse; o lo que es lo mismo, que el clérigo es superior a Dios.

Es desmoralizadora la confesión porque ofrece el perdón de los pecados, por enormes y numerosos que sean, con tal que uno se los diga al clérigo y se arrepienta. Esto lo puede hacer cualquiera y por consiguiente todos pueden pecar a su gusto.

Tu cura, Juan, te dice que los pueblos no católicos son infernalmente malos y te engaña miserablemente. Los pueblos más malos son los más pobres y los católicos son los más pobres de todos, porque tienen que mantener un papa, cientos de obispos y canónigos, miles de curas, sobrinas, amas de llaves y sacristanes.

Examina cada noche tu conciencia; piensa si has hecho bien o mal a tus prójimos. Si lo último, arrepíentete, pero de veras, y al levantarte al otro día principia tus trabajos haciendo bien a los que hiciste mal, y sigue haciendo todo el bien que puedas. Enseña esto mismo a tu mujer y a tus hijos, y aléjalos todo lo posible del confesionario y hasta de la Iglesia.

La verdadera religión consiste en obrar bien y no en oír misas, rezar rosarios maquinalmente y comprar la gracia pagando al clero costosos sacramentos.

El 4o—Comunión.

Este sacramento es aún más sacrilego que el anterior. Tu cura te dice que con sus bendiciones convierte la hostia hecha por su criada o por un panadero, en el cuerpo real y verdadero de Jesucristo, y el vino que él cosechó o compró a un cosechero, en la sangre real y verdadera del Dios-hombre.

Has pensado, Juan, alguna vez qué se hace de ese Dios encarnado, que tu cura fabrica, después que el hombre se lo come? Pues se convierte en la más inmunda de las basuras, como todo lo demás que comemos.

Has oído jamás un absurdo tan colosal? Esa conversión de Dios en fertilizante es, según los curas, lo más sublime de la religión católica. Cristo sigue siendo Dios en los basureros.

5o—Extremaunción.

Este sacramento, lo mismo que el segundo, no es de necesidad para salvarse; por consiguiente no me detendré a examinarlo.

Un poco de aceite, ya sea de olivo, ya de carbón de piedra, ya de bellotas, no hace daño material alguno. La Iglesia lo administra para que los fieles no dejen de creer en la gracia que los clérigos derraman sobre los infelices creyentes. El óleo santo y la carabina de Ambrosio son de igual efecto.

El 6o—Orden.

Ni Dios ni Cristo ordenaron clérigos, pero ellos se ordenan los unos a los otros.

Tu conociste a los padres de tu cura y sabes que a éste lo dedicaron a la carrera eclesiástica porque era muy feo para casarlo, muy haragán para trabajar y muy torpe para aprender un oficio o seguir una carrera. Viendo que no servía para nada, lo dedicaron a fabricante de Dioses y salvador de almas.

Un mal abogado, un mal médico, o un mal mecánico, se mueren de hambre. Un cura al contrario: cuanto más ignorante es, más engorda.

Ahora bien: ¿crees tú que la imposición de las manos del obispo, o del Papa, hicieron de aquel muchacho zopenco un hombre inteligente?

De seguro que no, porque estás viendo las brutalidades que comete. Y si la ordenación en nada afectó ni el físico, ni lo moral, ni lo intelectual del estudiante, ¿cómo puedes creer que le haya convertido en salvador de almas, fabricante de Dioses y director de conciencias?

Supongamos que tú no hubieras botado los libros de latín y que te hubieras hecho clérigo en vez de labrador. ¿Crees que tuvieras más facultades de las que tienes para salvar y dirigir a los demás?

Lo que tendrías sería la panza más llena, el espinazo más derecho y más repleto el bolsillo; pero en cuanto a poder espiritual estarías exactamente como estás.

La carrera de clérigo es un oficio como otro cualquiera, con la diferencia de que lo mismo gana el ignorante que el sabio, el vicioso que el virtuoso y el avaro más que el caritativo.

(Continuará)

\$1.—L. Cifigal, \$2.—B. Hidalgo, 75c. y un obrero, 25c.—FRANCIA: M. Acin, \$2.—FLO-RIDA: V. Mijon, 25c; por V. Ferrer, \$1.—ILLINOIS: A. Martinez, \$2.—J. Corna, \$1.10; por el Grupo GERMINAL, \$5.—INDIANA: Eliza Aleman, 50c; Antonia Aleman, 50c.—IOWA: J. N. Reyes, \$3.—KANSAS: Colectado por E. Legaspi: el mismo, 50c; E. Lancarte, \$1; V. Ortiz, 50c; J. Morin, 50c; y Maria Ontiveros, 50c.—LOUISIANA: E. Lopez, \$2.50.—NEW MEXICO: R. M. Perez, libros, \$2.—D. D. Burruel, \$2.—J. M. Chavez, \$1.25.—H. Valdez, \$2.—E. Rios, \$1.—OKLAHOMA: I. Lago, \$1.10.—Enviado por S. Martinez, T. Hernandez, 50c; y P. Contreras, 25c.—OREGON: G. Watt, \$2; por T. Morales, \$1.10.—J. Quesada, \$1.10.—Colectado por B. S. Morales: el mismo, 50c; D. Monsivais, \$1; T. Ortiz, 50c; S. Vargas, 40c; y F. U. Ochoa, 35c.—C. Herrera, \$2.—Colectado por L. Camacho: el mismo, \$2; J. H. Vargas, 50c; A. N. Garcia, 25c; y B. Reyna, 25c.—C. B. Rios, \$2.—E. Rios, \$1.—M. M. Rubio, 50c.—M. A. Torres, \$1.10.—F. S. de Borrego, 30c.—De la Rosa, \$1.—A. Caballero, \$2; E. N. Garcia, 10c.—I. J. Marshall, 10c.—V. Hernandez, \$2; M. Dominguez, 50c; E. Pereyra, 50c.—A. N. Garcia, 20c.—L. Salas, 26c.—Colectado por F. R. Canales: el mismo, \$1; F. Pena, 20c; G. Canales, \$1; L. Canales, \$1; L. Canales, (h.), 50c; S. Canales, 20c; E. Canales, \$1; Santiago V. de Villareal, 20c; S. V. Flores, 25c; G. Diaz, 50c; J. Meza, 25c; R. Alejandro, 25c; M. Serrato, 6c; y B. Guerrero, 25c.—Candida Herrera, por conducto de Bartola A. Herrera, \$2.02.—B. Mendoza, \$1.25.—Colectado por J. M. Esquivel: el mismo, 50c; E. Esquivel, 50c; G. Esquivel, 50c; P. Esquivel, 50c; J. Guillermo, 50c; V. Flores, 50c; E. Ramirez, 25c; G. Soliz, 10c; Cristina B. de Esquivel, 50c; A. Esquivel, 50c; Mariana S. de Fernandez, 25c; Maria del Refugio Fernandez, 75c; y un simpatizador, 25c.—M. Hernandez, 18c.—V. Nieto, para Reg., \$2.25.—Luiza G. Soto, 50c; y Tiburcia Soto de Guajardo, \$1.—A. Lopez, \$1.—R. Jaramillo, 60c.—U. Rodriguez, \$1; y F. Gomez, \$1.—Enviado por T. Flores: A. Rendón, 25c; y G. Mata, 25c.—J. B. Diaz, 45c; y T. Osuna, 50c.—G. M. Ruiz, libros, 50c.—T. Osuna, 25c.—J. Maria de la Garza, \$1.—E. C. Carez, por el Grupo SOL PROLETARIO: S. Stiwart, 25c; M. Escamilla, libros y donativo, \$1.65; P. S. Rangel, 30c; J. C. Vazquez, 50c; J. F. Garza, \$1. (De esta cantidad sobran 50c).—J. Godina, 62c.—Colectado por L. Silva: el mismo, 50c; G. Vargaz, 25c; F. Martinez, 50c; para libros, \$1.35.—L. Arzola, por Reg., 26c.—Colectado por F. Jaime: el mismo, 50c; Garza, 25c; T. Vega, 25c; J. Ma. Aranda, 25c; J. Perez, 50c; C. Perez, 50c; A. A. Perez, 50c; B. Trevino, 50c; D. Adame, 25c; V. Gloria, 25c; M. Montoya, 25c; S. Elivario, 25c; P. Perez, 25c; P. Gutierrez, 25c; J. Gutierrez, 25c; S. Velez, 25c; P. Gaytan, 50c; N. Chavarria, 50c; F. C. de Gaytan, 50c; F. Perez, 50c; P. Perez, 50c; A. Calderon, 25c.—TEXAS: A. Gutierrez, por conducto de E. Benavides, 25c.—Total, \$167.93.

PARA EL DEFICIT.

CALIFORNIA: M. Pereira, \$1.—J. Martinez, \$1.50.—P. Flores, \$2, y A. Flores, \$2.—IOWA: J. N. Reyes, \$1.—NEVADA: A. Castillo, \$1.—TEXAS: Colectado por A. Caballero: el mismo, \$1; R. Caballero, 50c; y N. S. Torres, 75c. Total, \$10.75.

GASTOS.

Tiro de 11,000 ejemplares, \$57.90; Estampillas, \$10.55; Listas, \$7.15; Gaz, \$3.50; Utiles de Escritorio, \$3.85; Fomento de la Causa, \$8.32; Traslado, \$2.05; Ayuda a Compañeras, \$3.30; A la Oliver, \$5; Acaarreo de dos semanas, \$7.15; Asistencia de compañeros, \$9; Owen, \$5; L. Villegas, \$4; Lara, \$5.25; Gaitan, \$4; Tellez, \$2; y Flores, \$1.50. Total, \$139.52.

RESUMEN.

Gastos hasta el 22 de Abril \$ 139.52
Deficit Anterior 1058.94
Entradas de Cuotas, Suba, y Reg., 26c.—
Donativos \$ 197.93
Para Cubrir el Deficit 10.75
Deficit hasta el 22 de Abril... 1019.78

Sugas Iguales\$1198.46 \$1198.46
TEODORO M. GAITAN.

PARA EL NUMERO ESPECIAL.

Suma anterior, \$18.35.—ARIZONA: I. V. Hernandez, \$1.—A. Sepulveda, 15c.—CALIFORNIA: J. Gonzalez, 15c; y B. Gutierrez, 15c.—ILLINOIS: F. Guerra, 15c.—TEXAS: L. G. Almaguer, 15c.—F. S. Watt, 15c.—L. Salas, 50c. P. S. Rangel, 15c. Total, \$20.90.

PRO PRESOS DE TEXAS.

CALIFORNIA: M. Pereyra, \$1.—A. Martinez, \$2.—Colecta Villegas y Tellez: A. Rincón, 50c; Refugio de Rincón, 25c; D. Altamirano, 25c; A. Rincón, 50c; y E. Estrada, 50c.—CUBA: A. Palenque, \$1.—IOWA: J. N. Reyes, \$1.—NEW MEXICO: R. M. Perez, \$3.—TEXAS: C. Herrera, \$2.—A. Lopez, \$1.—P. S. Rangel, 50c.—ILLINOIS: P. Guerra, 35c; y A. Ramos, 25c. Suma anterior, \$454.17.—Total, \$468.27. De esta cantidad, el 20 de Abril, se envió \$21 a los presos, quedando en caja, \$447.27.

No. 186.

Saturday, April 25, 1914.

Their Mouth Drops Honey, But Their Guns Spit Fire

When saluting women we uncover our heads, signifying thereby that we place the noblest part of us, our intelligence, at their command. When governments do obeisance to one another they explode gunpowder, signifying thereby that they place their all, brute force, at the command of the saluted. This they do with a world of solemn ceremony, as if it were the most important thing in life, and our civilian press reports the proceedings with fulsome reverence, furnishing its readers with cuts of the big chief in charge, cuts of the bedizened underlings who surround him, cuts of the "Jackies" who insert the cartridges and pull the ropes, cuts of the frowning guns themselves, and so on, down to the minutest detail. On occasion Mr. Hearst will sacrifice his precious front page to the reproduction of hideous tubes which possess the interesting faculty of dealing wholesale death and destruction to the detested foreign foe. Perhaps, however, these papers are not so foolish as they seem to be. Perhaps we need, above all else, the lesson that our adored government rests on brute force and on brute force alone.

I have been reading some of Prof. Ross' articles in the "Century" and other high-class magazines. Apparently they are eager for his contributions, though one of our leading universities—Stanford if I remember right—branded him as a dangerous social heretic and cast him out with contumely. One of his teachings is that crimes of the State are "mountainous," and he writes that "calling the State's lies 'diplomacy,' its violence 'war,' its murders 'punishment' and its robberies 'annexation' or 'indemnity' cannot change the moral complexion of such actions." Now and again some I. W. W. or Anarchist mounts a soap-box and gets off similar sentiments. He needs all the courage he can muster, for he runs imminent risk of being seized by an armed vigilance committee, and forced to kiss the Stars and Stripes. That is the committee's method of honoring our national emblem, which they worship as the representative of that brute force which protects them in the advantages they have obtained over their fellow-men, and to which they naturally bring their own brute force as the most suitable of offerings.

Our government is now putting Huerta through the third degree; shoving its threatening guns into his stomach and ordering him to his knees, to kiss the flag. That flag needs purifying more than anything I know of, for today it protects, by brute force, the most colossal and cunningly-organized system of robbing Labor this world has known; shelters beneath its folds the most heartless and successful industrial thieves on record, and flies, as an inevitable consequence, over jails and lunatic asylums thronged to overflowing; over morgues from whose cold slabs the remains of those who have stepped deliberately out of an unbearable life are never absent; over city slums in which no self-respecting dog would voluntarily kennel, and huge armies of the unemployed who would gladly loot this republic if they dared. A slavery far more extensive and deaf to human sympathies than that against which Garrison and Phillips thundered. A monstrous hypocrisy, rendered infinitely more hideous by the humanitarian cloak with which it drapes itself. In the name of justice it slays coldly on the gallows or in the electric chair. In the name of race-perfection it sterilizes those whom its unspeakably corrupt officials adjudge immoral. In the name of law it sets at defiance every fundamental law of life. In the name of industry it clothes the few with special privilege and digs between them and their multitudinous victims a gulf which bloody revolution eventually may have to bridge. This is the society which is hurrying battleships to Veracruz, that it may wipe away, to

the roar of cannon, the stain inflicted on its hitherto untarnished honor! So may you see a drunken prostitute asserting before a jeering crowd her right to be treated as a lady.

We are made the laughing stock of all the world, and that evil reputation for bluff with which our time-serving politicians have saddled us presents itself to millions of thinking men and women as more deserved than ever. Against a struggling nation that has, if I remember right, three petty gunboats, we send almost the whole of that monstrous fleet with which plutocracy has burdened us. We appear as Jack Johnson would appear if he were to assault me for some fancied insult. And all this we do with an air of lofty disinterestedness which deceives no one. With all the world assured that we intend to establish our lordship to the Panama Canal, and open up to American speculation the untold riches for which plutocracy's mouth is watering, we make our quarrel on a trumpety side-issue, and sneak in by the back-window of a petty officer's stupid error. Our foreign policy is criticised universally as hypocritical, and we affirm the criticism's truth by allowing a handful of men, burning for war, to commit us to the very course we have been protesting our anxiety to avoid. Why don't we come out flat-footed, as honest bandits do? Why don't we say frankly that we are out for the stuff and mean to get it? Why does Wilson pretend an eagerness to establish constitutional government in Mexico and equip the dearly-beloved peon with a vote, when the fact is that he means to save the billion we have invested in Mexico and give American monopolists a new field for the investment of their surplus loot? Great Britain would have taken, from the first, the brutally-blunt attitude; and it would have commanded the respect that brute force, as exemplified by our latest naval display, of necessity commands. We, on the other hand, creep in on gum shoes; and all the world, including especially the Latin-speaking countries, shouts in chorus "We told you so."

Last week I wrote that opinion had become divided in this country, and quoted Senator Shepherd and others as admitting frankly that if we went to war in Mexico it would be on behalf of the land speculators and usurers. I forgot that Congress is composed almost entirely of lawyers, and that the lawyer who has risen by politics is always an opportunist. Such men are utterly devoid of principle, and just as a life without principle is doomed eventually to tragic failure so a nation led by the unprincipled is bound for utter smash. No sooner had this ridiculous incident taken place at Veracruz than one found the politicians of both parties and all previously-announced opinions ranged solidly on the side of the administration, and understood immediately that none would have the manhood to stand against popular clamor for the sake of championing the right. It was so when the war-fever struck this country with the sinking of the Maine, and bitterly have we paid for it, since it gave plutocracy a renewed lease of life and plunged us into an era of wild speculation and increase of governmental and military power the sour fruit of which we are now harvesting. It will be so once more in the case of Mexico.

WM. C. OWEN

Who Was Lying?

In "Regeneration" of July 8, 1911, I called attention to the article published by Eugene V. Debs in the "International Socialist Review" of the previous month. In that article Debs quoted the leaders of the Mexican Liberal Party as declaring that "the taking away of the land from the hands of the rich must be accomplished during the present insurrection." On that plain statement he passed the following hostile comment, which I copied verbatim from the "International Socialist Review." "If the land can be taken from the rich in this insurrection, so can also the mills, factories, mines, railroads and the machinery of production, and the question is, what would the masses in their present ignorant and unorganized state do with them after having obtained them? It would simply add calamity to their calamities, granting that this impossible feat were capable of achievement." That was Debs' declared attitude toward the struggling peon, and I ask a careful reading for it once again,

because on it hinges the entire question of whether Debs has been maligned and calumniated, as he asserts in a letter dated Feb. 10, 1914, to the "Herald of Revolt" (London).

Naturally, I, as editor of the English section, protested against that attack, which I regarded as an appeal to Socialists not to support the Mexican Revolution; and I argued that if the disinherited were to wait until they had become completely organized and educated they would have to wait forever. I pointed out that such a position would be absurd in these United States and doubly absurd in Mexico, where the masses would have, under such a doctrine, to abstain for centuries from asserting that claim to equal opportunity which every man should have by the very fact of his existence, however uneducated or unorganized he may be. I said that plutocracy wanted, above everything else, delay; time in which to gather forces and crush the revolution. It seemed to me that Debs, with his plea for a hugely long delay, was playing directly into their hands, and I said so. It seemed to me that his entire argument was a reversal of all he had been urging so many years, since his teaching had been that the workers should take possession of the means of production. That is how I felt about it, and I did my best to express my feelings in the plainest language.

Debs replied at great length in the "Appeal to Reason" of August 19, 1911, and I dissected his reply in "Regeneration" of August 26, 1911. I showed how carefully he side-stepped the one great issue, viz., his position as defined by the passage quoted from the "International Socialist Review," showed further that he had maligned the Magons by accusing them of having concealed their Anarchistic views, than which no greater misrepresentation could have been made; showed still further that he had muddled dates in charging me with having abused the Socialists and alienated their sympathies from the Mexican Revolution at a time when my connection with the movement had not begun and I had never written a line for "Regeneration." That seemed to me very bad, and I set out the facts most carefully, adding that they were "part of the printed record, and Debs should be truthful enough to acknowledge it."

Now we have Debs jumbling dates once more, and writing indignantly to the "Herald of Revolt," his argument being that he supported the Mexican revolutionists in every possible way and thereby risked arrest and imprisonment. Its editor goes straight to the point when he replies: "It is sheer nonsense for Debs to refer to his support of them, (the Magons), therefore, prior to this date (Feb. 25, 1911) when they severed connection with Madero. We challenge him to produce a single letter from the Magons, thanking him for his support subsequent to their exposure of Madero. If he cannot do this his present protest is a lie, and carries its own condemnation. At any rate, let him give dates in his next letter, and not refer to the events of 1910, when he knows that the question at issue turns upon his attitude a year later. Honest men do not deny calumnies in this way."

Debs is nothing to me, and I have no taste for thrashing out old chaff. I consider that I exposed the kernel of this matter three years ago and substantiated the exposure with proofs most positive. I held that the man who found it subsequently convenient to declare that he encouraged and aided the Mexican revolutionists, after their breach with Madero, was lying, and I still hold that view. If there are any who doubt it I can only say that they have not examined the evidence, and that they know nothing of the boycott instituted by the Socialists and prosecuted vigorously under the leadership of Debs.

WM. C. OWEN

AMERICA THE WORST.

Dr. Carlton H. Parker, Professor of Economics in the University of California, whose official report on the Wheatland tragedy set all tongues wagging, has spoken out again, bravely and bluntly, his subject being the unemployed. Lecturing at the First Congregational Church in Oakland, March 15, he described unemployment as being by far the greatest problem now facing us, and said: "Conditions are worse in this country than in any civilized country in the world. I know twenty Russians who want to go back to Russia because conditions are better there, and ten of these are Jews."

War, Because Wilson Dare Not Speak The Truth

The curtain is about to fall on the first act of a tremendous drama. The second? Ah! Who can tell us what that second act will show? Not in the mere matter of the blood that may be shed, but in the intellectual and moral slaughter imminent; in the tragedy of consciences that wilfully blunt themselves and eyes that turn deliberately from the light; in the veil of deadening hypocrisy which will be thrown over a crime we dare not face; in the silences and compromises that will be made by thousands, and the national degeneracy they must bring. Many a faint tongue will burn to speak the truth and be afraid. Many a man will lock his lips for fear of losing money, social prestige, all those narrow personal interests that chill the soul, rob us of heroism and keep us still crawling in the mud. We are sneaking into war with Mexico, and already we are more than half ashamed of it.

President Wilson, above all others, is the man who, with honeyed words, has lured us into this net. He is ostensibly a scholar, but also an avowed adherent of that creed which regards "same as" predicated to eternal happiness and others to everlasting misery. To me the profession of such views today marks crookedness of mind or character, and in ninety-nine cases out of a hundred it is the latter. The views are professed because they insure personal preference, and thus hypocrisy becomes, as is almost universally acknowledged, the age's ruling vice.

Throughout these long negotiations President Wilson, to my thinking, has played the sorriest part. He should have spoken straight out, and he has never dared to do so. He should have informed the public, which looks to him for truth on public questions, as to the real causes of the Mexican Revolution. He has refrained most studiously from doing so, that he might shelter the wealthy brigands who are the cause of all the trouble. To hide their crimes he has represented Mexico's troubles as being purely political.

I deem it my imperative duty, as editor of this English section, to point out that millions of Americans would never dream of sanctioning war with Mexico if they understood, as President Wilson understands, the land monopoly of which the disinherited Mexican peon is the victim. I say, and I am confident my readers will uphold me, that silence on that important phase of the question is at once the most cowardly and injurious of lies. I express my opinion with a proud freedom which President Wilson, for all his official rank and power, has never dared to exercise. Therefore I, for one, do not believe President Wilson when, in his special message to Congress, and speaking for the American people, he declares that "we do not desire to control to any degree the affairs of our sister republic." I, for one, do not believe him when he says that "everything that we have so far done or refrained from doing has proceeded from our desire to help" the Mexicans. On the contrary, I believe the newspaper reporters who wrote that Congress knew, when listening to President Wilson's lip of peace, that he meant war with Mexico.

Men in authority do not send warships by the score, and assemble troops and cannon by the thousands, out of "deep, genuine friendship" for the nation whose seaports those warships are intended to bombard and

whose natives those troops and cannon mean to blow into eternity. I say bluntly that the man who sets in motion such machinery and then announces that he has no thought of plunging us into war with a friendly nation, is either a knavish hypocrite or a fit subject for a lunatic asylum.

The fact that Congress passed instantly a resolution identical with that adopted immediately before the war with Spain shows conclusively that it understood most clearly the real meaning of the message. At this moment the great dailies of this country are assuring their readers, in screaming headlines, that the United States treasury is "bulging with cash" and that there is "plenty for moving soldiers." They are selling millions and millions of extra copies, in which they dilate on the completeness of the war preparations that have been going on for months, and they inform us—note this well, you Americans who hitherto have prided yourselves on your freedom from conscription!—that steps will be taken immediately "to make provision for a first draft of not less than 200,000 volunteers," giving us, with about 117,000 men of the national militia, a "total first call of 359,000 troops."

All that means war, planned and prepared with long and zealous care. The country has been lied to. Is it not monstrous to maintain unbroken silence on the robbery that has made millions landless outcasts, while shielding the robbers with the lie that Mexico's ills are all political? How can mankind be betrayed more basely? How can the chains be fastened more deftly on the American masses than by covering up the crimes perpetrated across the Rio Grande by that gigantic money power which already—according to President Wilson's own written publication—holds the industrial life of these United States in the hollow of its hand? Of this assassination of truth I indict Wilson the politician, and I say it is a murder ten thousand times more injurious to mankind than was the killing of Madero. President Wilson professes to be a religious man; and, borrowing a phrase from that great champion of liberty, John Milton, I say that he has hit his God in the very apple of his eye.

I challenge him to lay before the American people a full statement of the real causes of the Mexican Revolution. I say, boldly and confidently, that he dare not. And because he dare not he is dragging a foolishly-confiding nation into war.

WE MOVED Our Offices to 2205 Court St

RANGEL-CLINE DEFENSE FUND.

The money received till the 22nd of April by this Committee, still unpublished, is as follows: CALIFORNIA: International Rod Carriers, by B. Santry, \$1.—Cigar Makers Int. Union of A., by Thomas Steigerwald, \$1.—NEW JERSEY: L'Era Nuova, first remittance, \$5, and second remittance, \$16.70. Total, \$22.70. To this sum is added \$7.75, received from the Spanish-speaking comrades, as printed in the Spanish Section of this issue, which gives as GENERAL TOTAL, \$31.45.

VICTOR CRAVELLO, Fin. Sec.

The business manager of "Land and Liberty," the first number of which is to appear May 1, informs us that it has practically been decided that, beginning with June, the paper will appear as a weekly. Economies rendered possible by the purchase of a plant, freedom from rent and voluntary service, are considered sufficient to justify the management in making this decision. The money assistance has been, as yet, comparatively small, but many encouraging letters have been received.

INTERVENTION IS A FACT NOW. What Are You Going To Do, REBELS OF THE WORLD?